

Título: **PESADILLA EN LA OFICINA**

Por: FESTINA LENTE
(Gloria Riera Gil)

Quisiera poner un letrero grande en la puerta de mi despacho que diga: “Por favor, no me interesan sus problemas fisiológicos, las veces que Vd. visita el baño, si la cisterna funciona bien o mal, si la toalla no ha sido cambiada esta semana, lo feo que es el color del papel higiénico, la poca fuerza que tiene el agua del lavabo”, etc.

Al principio de esta nota ha escrito “quisiera”, porque en realidad puerta de despacho no tengo; mi despacho es una zona gris rodeada por cinco armarios grises, con una mesa gris y menos mal que hay dos sillones rojos, que quieras o no, te alegra la vida (poco, porque el grande, el que uso, me tiene los riñones al jerez ya que es incomodísimo).

Digo yo si no será un castigo que después de treinta y cuatro años de servicio, con un expediente sin mácula, honorable señora en cuanto a moral y buenas costumbres, me vea ahora en la nueva sede del Consulado General de España en Tetuán, en posesión de un despacho que no es despacho, oyendo continuamente el murmullo nada emocionante de las cisternas, pues los servicios están a continuación de mi despacho. Confinada en mi rincón, viendo pasar durante horas y horas a compañeros que pasan a la ida con cara de circunstancia y a la vuelta, con la misma cara, “careto”, pero con la expresión más relajada.

Eso se puede soportar, al fin y al cabo, estamos en este mundo para mortificarnos y sufrir, pero no tener una ventana donde entre el fresquito me entristece mucho; además del fresquito no te anima nada estar trabajando y al levantar la cabeza sólo veas un trozo de pared blanca con una luz de emergencia arriba y un conmutador blanco abajo, que con los orificios oscuros me da la sensación de tener un espía bajito

mirándome continuamente. Eso sin contar el ruido monótono del aire acondicionado, roto muy a menudo por las voces agónicas de mis compañeros del piso inferior, que para atender al público tienen que desgañitarse, pues después de tantos años remodelando el edificio nuevo del Consulado, con arquitectos, técnicos y demás venidos todos de Madrid, resulta que los cristales que separan a los contrincantes (funcionarios y público, Caín y Abel, Abelardo y Eloísa, Isabel y Fernando, el Gordo y el Flaco) es como un muro aislante que no deja oír ni un sonido, así que si no cambian los cristales, tendrán que aprender, funcionarios y público, a hablar por signos, con lo que servidora estaría encantada pues con el problema que tengo de hiperacusia, estoy toda la mañana como si tuviera un amplificador en los oídos, oyendo: “tiene que venir mañana, tiene que venir mañana, seis o siete veces seguidas, hasta que, el funcionario con las amígdalas encima del mostrador y con las manos temblonas, ve entre lágrimas que el señor o la señora que está atendiendo mueve la cabeza afirmativamente. Aliviado y con sonrisa de agradecimiento al destino que ha hecho que haya podido atender al usuario y sentirse satisfecho del deber cumplido, no se ha percatado de que el mismo no ha oído su voz; ha sido la casualidad, al salir un ordenanza de la zona donde están los funcionarios de atención al público, al abrir la puerta, se escapó por allí una voz gutural diciendo: “¡¡¡Tiene que venir mañana!!!”.

Resumiendo, que aunque me paso la mañana con unos tapones de espuma color amarillo, algo horteras, comprados en la farmacia para mis sufrido oídos, intentando no ver el cacharrito de la paredes que me mira fijamente como un búho con un abanico de servicio que uso en casos extremos, he llegado a la conclusión de que todos mis males desaparecerían si no tuviera mi despacho al lado de los servicios, que para mí, educada

en el Colegio de M^a Milagrosa, Misioneras Religiosas Franciscanas de la Inmaculada Concepción de Tetuán, me parece el sitio menos místico.

Si pudiera disfrutar de una ventana (ya he dicho a unas compañeras que le voy a pedir a los Reyes) y mis oídos se alejaran del mundanal ruido, sería feliz y ya ni me molestaría que algunos funcionarios me preguntasen 112 veces seguidas los lunes si ha llegado la valija diplomática.

Gloria Riera Gil

2017

Gloria Riera Gil

C/Alminares del Genil, 5, derecha, 4º-D

18006 Granada

riera@ugr.es

Telf. 958133330